



# CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS

Miguel Hernández

 MINEDUCACIÓN



**Miguel Hernández**

**CANCIONERO Y ROMANCERO DE  
AUSENCIAS**

# **Miguel Hernández / CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS**

Colección Literatura

Plan Nacional de Lectura y Escritura

© Ministerio de Educación, 2016

Primera edición, Bogotá, junio de 2016

Juan Manuel Santos Calderón **Presidente de la República**

Gina Parody d'Echeona **Ministra de Educación Nacional**

Víctor Javier Saavedra Mercado **Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media**

Ana Bolena Escobar Escobar **Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media**

Paola Trujillo Pulido **Subdirectora de Fomento de Competencias**

Silvia Prada **Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura**

Coordinación editorial: Equipo pedagógico del PNLE

Diseño y diagramación: **VIDA GLOBAL S.A.**

ISBN 978-987-678-974-5

Las opiniones y expresiones de los autores no reflejan necesariamente las del Ministerio de Educación Nacional.

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre que se den los créditos correspondientes al autor y al Ministerio de Educación Nacional.

[1]

Ropas con su olor,  
paños con su aroma.  
Se alejó en su cuerpo,  
me dejó en sus ropas.  
Luchas sin calor,  
sábana de sombra.  
Se ausentó en su cuerpo.  
Se quedó en sus ropas.

[2]

Negros ojos negros.  
El mundo se abría  
sobre sus pestañas  
de negras distancias.  
Dorada mirada.  
El mundo se cierra  
sobre sus pestañas  
lluviosas y negras.

[3]

No quiso ser.

No conoció el encuentro  
del hombre y la mujer.  
El amoroso vello  
no pudo florecer.  
Detuvo sus sentidos  
negándose a saber  
y descendieron diáfanos  
ante el amanecer.  
Vio turbio su mañana  
y se quedó en su ayer.

No quiso ser.

[4]

Tus ojos parecen  
agua removida.  
¿Qué son?

Tus ojos parecen  
el agua más turbia  
de tu corazón.  
¿Qué fueron? ¿Qué son?

[5]

En el fondo del hombre  
agua removida.

En el agua más clara  
quiero ver la vida.

En el fondo del hombre  
agua removida.

En el agua más clara  
sombra sin salida.

En el fondo del hombre  
agua removida.

[6]

El cementerio está cerca  
de donde tú y yo dormimos,  
entre nopales azules;  
pitas azules y niños  
que gritan vívidamente

si un muerto nubla el camino.  
De aquí al cementerio, todo  
es azul, dorado, límpido.  
Cuatro pasos, y los muertos.  
Cuatro pasos, y los vivos.  
Límpido, azul y dorado,  
se hace allí remoto el hijo.

[7]

Sangre remota.  
Remoto cuerpo,  
dentro de todo:  
dentro, muy dentro  
de mis pasiones,  
de mis deseos.

[8]

¿Qué quiere el viento de encono  
que baja por el barranco  
y violenta las ventanas  
mientras te visto de abrazos?

Derribarnos, arrastrarnos.

Derribadas, arrastradas,  
las dos sangres se alejaron.  
¿Qué sigue queriendo el viento  
cada vez más enconado?  
Separarnos.

VALS DE LOS ENAMORADOS Y UNIDOS HASTA SIEMPRE

No salieron jamás  
del vergel del abrazo.  
Y ante el rojo rosal

de los besos rodaron.

Huracanes quisieron  
con rencor separarlos.  
Y las hachas tajantes  
y los rígidos rayos.

Aumentaron la tierra  
de las pálidas manos.  
Precipicios midieron,  
por el viento impulsados  
entre bocas deshechas.  
Recorrieron naufragios,  
cada vez más profundos  
en sus cuerpos, en sus brazos.  
Perseguidos, hundidos  
por un gran desamparo  
de recuerdos y lunas,  
de noviembres y marzos,  
aventados se vieron  
como polvo liviano:  
aventados se vieron,  
pero siempre abrazados.

[10]

Un viento ceniciento  
clama en la habitación  
donde clamaba ella  
ciñéndose a mi voz.

Cámara solitaria,  
con el herido son  
del ceniciento viento  
clamante alrededor.

Espejo despoblado.  
Espavorido arcón  
frente al retrato árido  
y al lecho sin calor.

Cenizas que alborota  
el viento que no amó.

En medio de la noche,  
la cenicienta cámara  
con viento y sin amores.

[11]

Como la higuera joven  
de los barrancos eras.  
Y cuando yo pasaba  
sonabas en la sierra.  
Como la higuera joven,  
resplandeciente y ciega.

Como la higuera eres.  
Como la higuera vieja.  
Y paso, y me saludan  
silencio y hojas secas.

Como la higuera eres  
que el rayo envejeciera.

[12]

El sol, la rosa y el niño  
flores de un día nacieron.  
Los de cada día son  
soles, flores, niños nuevos.

Mañana no seré yo:  
otro será el verdadero.  
Y no seré más allá  
de quien quiera su recuerdo.

Flor de un día es lo más grande  
al pie de lo más pequeño.

Flor de la luz el relámpago,  
y flor del instante el tiempo.

Entre las flores te fuiste.  
Entre las flores me quedo.

[13]

Besarse, mujer,  
al sol, es besarnos  
en toda la vida.  
Ascienden los labios,  
eléctricamente  
vibrantes de rayos,  
con todo el furor  
de un sol entre cuatro.  
Besarse a la luna,  
mujer, es besarnos  
en toda la muerte.  
Descienden los labios,  
con toda la luna,  
pidiendo su ocaso,  
del labio de arriba,  
del labio de abajo,  
gastada y helada  
y en cuatro pedazos.

[14]

Llegó tan hondo el beso  
que traspasó y emocionó los muertos.

El beso trajo un brío  
que arrebató la boca de los vivos.

El hondo beso grande  
sintió breves los labios al ahondarse.

El beso aquel que quiso

cavar los muertos y sembrar los vivos.

[15]

Si te perdiera ...  
Si te encontrara  
bajo la tierra.

Bajo la tierra  
del cuerpo mío,  
siempre sedienta.

[16]

Cuerpo del amanecer:  
flor de la carne florida.  
Siento que no quiso ser  
más allá de flor tu vida.  
Corazón que en el tamaño  
de un día se abre y se cierra.  
La flor nunca cumple un año,  
y lo cumple bajo tierra.

[17]

En este campo  
estuvo el mar.  
Alguna vez volverá.  
Si alguna vez una gota  
roza este campo, este campo  
siente el recuerdo del mar.  
Alguna vez volverá.

[18]

Cada vez que paso

bajo tu ventana,  
me azota el aroma  
que aún flota en tu casa.

Cada vez que paso  
junto al cementerio  
me arrastra la fuerza  
que aún sopla en tus huesos.

[19]

El corazón es agua  
que se acaricia y canta.

El corazón es puerta  
que se abre y se cierra.

El corazón es agua  
que se remueve, arrolla,  
se arremolina, mata.

[20]

Tierra. La despedida  
siempre es una agonía.

Ayer nos despedimos.  
Ayer agonizamos.  
Tierra en medio.  
Hoy morimos.

[21]

Por eso las estaciones  
saben a muerte, y los puertos.  
Por eso cuando partimos  
se deshojan los pañuelos.

Cadáveres vivos somos  
en el horizonte, lejos.

[22]

Cada vez más presente.  
Como si un rayo raudo  
te trajera a mi pecho.  
Como un lento, rayo  
lento.  
Cada vez más ausente.  
Como si un tren lejano  
recorriera mi cuerpo.  
Como si un negro barco  
negro.

[23]

Si nosotros viviéramos  
lo que la rosa, con su intensidad,  
el profundo perfume de los cuerpos  
sería mucho más.

¡Ay, breve vida intensa  
de un día de rosales secular  
pasaste por la casa  
igual, igual, igual  
que un meteoro herido, perfumado  
de hermosura y verdad.

La huella que has dejado es un abismo  
con ruinas de rosal  
donde un perfume que no cesa hace  
que vayan nuestros cuerpos más allá.

[24]

Una fotografía.  
Un cartón inexpresivo,  
envuelto por los meses  
en los rincones íntimos.

Un agua de distancia  
quiero beber: gozar  
un fondo de fantasma.

Un cartón me conmueve.  
Un cartón me acompaña.

[25]

Llegó con tres heridas:  
la del amor,  
la de la muerte,  
la de la vida.

Con tres heridas viene:  
la de la vida,  
la del amor,  
la de la muerte.

Con tres heridas yo:  
la de la vida,  
la de la muerte,  
la del amor.

[26]

Escribí en el arenal  
los tres nombres de la vida:  
vida, muerte, amor.

Una ráfaga de mar,  
tantas claras veces ida,  
vino y nos borró.

[27]

Cogedme, cogedme.  
Dejadme, dejadme,  
fieras, hombres, sombras,  
soles, flores, mares.  
Cogedme.  
Dejadme.

[28]

Tus ojos se me van  
de mis ojos, y vuelve  
después de recorrer  
un páramo de ausente.  
Tus brazos se desploman  
en mis brazos y ascienden  
retrocediendo ante esa  
desolación que sientes.  
Desolación con hielo,  
aún mi calor te vence.

[29]

Ausencia en todo veo:  
tus ojos la reflejan.  
Ausencia en todo escucho:  
tu voz a tiempo suena.  
Ausencia en todo aspiro:  
tu aliento huele a hierba.  
Ausencia en todo toco:  
tu cuerpo se despuebla.  
Ausencia en todo pruebo  
tu boca me destierra.  
Ausencia en todo siento:  
ausencia, ausencia, ausencia.

[30]

¿De qué adoleció  
la mujer aquella?

Del mal peor:  
del mal de las ausencias.

Y el hombre aquél.

¿De qué murió  
la mujer aquélla?  
Del mal peor:  
del mal de las ausencias.

Y el hombre aquél.

[31]

Tan cercanos, y a veces  
qué lejos los sentimos,  
tú yéndote a los muertos,  
yo yéndome a los vivos.

[32]

Tú eres fatal ante la muerte.  
Yo soy fatal ante la vida.  
Yo siempre en pie quisiera verte,  
tú quieres verte siempre hundida.

[33]

Llebadme al cementerio  
de los zapatos viejos.

Echadme a todas hora  
la pluma de la escoba.

Sembradme con estatuas  
de rígida mirada.

Por un huerto de bocas,  
futuras y doradas,  
relumbrará mi sombra.

[34]

La luciérnaga en celo  
relumbra más.

La mujer sin el hombre  
apagada va.

Apagado va el hombre  
sin luz de mujer.

La luciérnaga en celo  
se deja ver.

[35]

Uvas, granadas, dátiles,  
doradas, rojas, rojos,  
hierbabuena del alma,  
azafrán de los poros.  
Uvas como tu frente,  
uvas como tus ojos.  
Granadas con la herida  
de tu florido asombro,  
dátiles con tu esbelta  
ternura sin retorno,  
azafrán, hierbabuena  
llueve a grandes chorros

sobre la mesa pobre,  
gastada, del otoño,  
muerto que te derramas,  
muerto que yo conozco,  
muerto frutal, caído  
con octubre en los hombros.

[36]

Muerto mío, muerto mío:  
nadie nos siente en la tierra  
donde haces caliente el frío.

[37]

Las gramas, las ortigas  
en el otoño avanzan  
con una suavidad  
y una ternura largas.

El otoño, un sabor  
que separa las cosas,  
las aleja y arrastra.

Llueve sobre el tejado  
como sobre una caja  
mientras la hierba crece  
como una joven ala.

Las gramas, las ortigas  
nutre una misma savia.

[38]

Atraviesa la calle,  
dicen que todo el barrio  
y yo digo que nadie.

Pero escuchando, ansiando,  
oigo en su mismo centro  
el alma de tus pasos,  
y me parece un sueño  
que, sobre el empedrado,  
alza tu pie su íntimo  
sonido descansado.

[39]

Troncos de soledad,  
barrancos de tristeza  
donde rompo a llorar.

[40]

Todas las casas son ojos  
que resplandecen y acechan.

Todas las casas son bocas  
que escupen, muerden y besan.

Todas las casas son brazos  
que se empujan y se estrechan.

De todas las casas salen  
soplos de sombra y de selva.

En todas hay un clamor  
de sangre insatisfechas.

Y a un grito todas las casas  
se asaltan y se despueblan.

Y a un grito, todas se aplacan,  
y se fecundan, y se esperan.

[41]

El amor ascendía entre nosotros  
como la luna entre las dos palmeras  
que nunca se abrazaron.

El íntimo rumor de los dos cuerpos  
hacia el arrullo un oleaje trajo,  
pero la ronca voz fue atenazada,  
fueron pétreos los labios.

El ansia de ceñir movió la carne,  
esclareció los huesos inflamados,  
pero los brazos al querer tenderse  
murieron en los brazos.

Pasó el amor, la luna, entre nosotros  
y devoró los cuerpos solitarios.  
Y somos dos fantasmas que se buscan  
y se encuentran lejanos.

[42]

Cuando paso por tu puerta,  
la tarde que viene a herir  
con su hermosura desierta  
que no acaba de morir.

Tu puerta no tiene casa  
ni calle: tiene un camino,  
por donde la tarde pasa  
como un agua sin destino.

Tu puerta tiene una llave  
que para todos rechina.  
En la tarde hermosa y grave,  
ni una sola golondrina.

Hierbas en tu puerta crecen

de ser tan poco pisada.  
Todas las cosas padecen  
sobre la tarde abrasada.

La piel de tu puerta, ¿encierra  
un lecho que compartir?  
La tarde no encuentra tierra  
donde ponerse a morir.

Lleno de un siglo de ocasos  
de una tarde azul de abierta,  
hundo en tu puerta mis pasos  
y no sales a tu puerta.

En tu puerta no hay ventana  
por donde poderte hablar.  
Tarde, hermosura lejana  
que nunca pude lograr.

Y la tarde azul corona  
tu puerta gris de vacía.  
Y la noche se amontona  
sin esperanzas de día.

[43]

Rumorosas pestañas  
de los cañaverales.  
Cayendo sobre el sueño  
del hombre hasta dejarle  
el pecho apaciguado  
y la cabeza suave.

Ahogad la voz del arma,  
que no despierte y salte  
con el cuchillo de odio  
que entre sus dientes late.

Así, dormido, el hombre

toda la tierra vale.

[44]

Fue una alegría de una sola vez,  
de esas que no son nunca más iguales.  
El corazón, lleno de historias tristes,  
fue arrebatado por las claridades.

Fue una alegría como la mañana,  
que puso azul el corazón, y grande,  
más comunicativo su latido,  
más esbelta su cumbre aleteante.

Fue una alegría que dolió de tanto  
encenderse, reírse, dilatarse.  
Una mujer y yo la recogimos  
desde un niño rodado de su carne.

Fue una alegría en el amanecer  
más virginal de todas las verdades.  
Se inflamaban los gallos, y callaron  
atravesados por su misma sangre.

Fue la primera vez de la alegría  
la sola vez de su total imagen.  
Las otras alegrías se quedaron  
como granos de arena ante los mares.

Fue una alegría para siempre sola,  
para siempre dorada, destellante.  
Pero es una tristeza para siempre,  
porque apenas nacida fue a enterrarse.

## VIDA SOLAR

Cuerpo de claridad que nada empaña.  
Todo es materia de cristal radiante,

a través de ese sol que te acompaña,  
que te lleva por dentro hacia adelante.

Carne de limpidez enardecida,  
hueso más transparente si más hondo,  
piel hacia el sur del fuego dirigida.  
Sangre resplandeciente desde el fondo.

Cuerpo diurno, día sobrehumano,  
fruto del cegador acoplamiento,  
de una áurea madrugada del verano  
con el más inflamado firmamento.

Ígnea ascensión, sangrienta hacia los montes,  
agua sólida y ágil hacia el día,  
diáfano barro lleno de horizontes,  
coronación astral de la alegría.

Cuerpo como un solsticio de arcos plenos,  
bóveda plena, plenas llamaradas.  
Todos los cuerpos fulgen más morenos  
bajo el cenit de todas tus miradas.

Cuerpo de polen férvido y dorado,  
flexible y rumoroso, tuyo y mío.  
De la noche final me has enlutado,  
del amor, del cabello más sombrío.

Ilumina el abismo donde lloro  
por la consumación de las espumas.  
Fúndete con la sombra que atesoro  
hasta que en la transparencia te consumas.

[46]

Entusiasmo del odio,  
ojos del mal querer.  
Turbio es el hombre,  
turbia la mujer.

[47]

¿Qué pasa?  
Rencor por tu mundo,  
amor por mi casa.

¿Qué suena?  
El tiro en tu monte,  
y el beso en mis eras.

¿Qué viene?  
Para ti una sola,  
para mí dos muertes.

[48]

Corazón de leona  
tienes a veces.  
Zarpa, nardo del odio,  
siempre floreces.

Una leona  
llevaré cada día  
como corona.

[49]

La vejez en los pueblos.  
El corazón sin dueño.  
El amor sin objeto.  
La hierba, el polvo, el cuervo.  
¿Y la juventud?  
En el ataúd.

El árbol solo y seco.  
La mujer como un leño

de viudez sobre el lecho.  
El odio sin remedio.  
¿Y la juventud?  
En el ataúd.

[50]

Llueve. Los ojos se ahondan  
buscando tus ojos: esos  
dos ojos que se alejaron  
a la sombra cuenca adentro.  
Mirada con horizontes  
cálidos y fondos tiernos,  
íntimamente alentada  
por un sol de íntimo fuego  
que era en las pestañas, negra  
coronación de los sueños.

Mirada negra y dorada,  
hecha de dardos directos,  
signo de un alma en lo alto  
de todo lo verdadero.

Ojos que se han consumado  
infinitamente abiertos  
hacia el saber que vivir  
es llevar la luz a un centro.

Llueve como si llorara  
raudales un ojo inmenso,  
un ojo gris, desangrado,  
pisoteado en el cielo.

Llueve sobre tus dos ojos  
que pisan hasta los perros.  
Llueve sobre tus dos ojos  
negros, negros, negros, negros,  
y llueve como si el agua  
verdes quisiera volverlos.

Pero sus arcos prosiguen  
alejándose y hundiendo  
negrura frutal en todo  
el corazón de lo negro.

¿Volverán a florecer?  
Si a través de tantos cuerpos  
que ya combaten la flor  
renovaran su ascua ... Pero  
seguirán bajo la lluvia  
para siempre mustios, secos.

[51]

Era un hoyo no muy hondo.  
Casi en la flor de la sombra.  
No hubiera cabido un hombre  
en su oscuridad angosta.  
Contigo todo fue anchura  
en la tierra tenebrosa.

Mi casa contigo era  
la habitación de la bóveda.  
Dentro de mi casa entraba  
por ti la luz victoriosa.

Mi casa va siendo un hoyo.  
Yo no quisiera que toda  
aquella luz se alejara  
vencida, desde la alcoba.

Pero cuando llueve, siento  
que las paredes se ahondan,  
y reverdecen los muebles,  
rememorando las hojas.

Mi casa es una ciudad  
con una puerta a la aurora,  
otra más grande a la tarde,

y a la noche, inmensa, otra.

Mi casa es una ataúd.  
Bajo la lluvia redobla.  
Y ahuyenta las golondrinas  
que no la quisieran torva.

En mi casa falta un cuerpo.  
Dos en nuestra casa sobran.

### A MI HIJO

Te has negado a cerrar los ojos, muerto mío,  
abiertos ante el cielo como dos golondrinas:  
su color coronado de junios, ya es rocío  
alejándose a ciertas regiones matutinas.

Hoy, que es un día como bajo la tierra, oscuro,  
como bajo la tierra, lluvioso, despoblado,  
con la humedad sin sol de mi cuerpo futuro,  
como bajo la tierra quiero haberte enterrado.

Desde que tú eres muerto no alientan las mañanas,  
al fuego arrebatadas de tus ojos solares:  
precipitado octubre contra nuestras ventanas,  
diste paso al otoño y anocheció los mares.

Te ha devorado el sol, rival único y hondo  
y la remota sombra que te lanzó encendido;  
te empuja luz abajo llevándote hasta el fondo,  
tragándote; y es como si no hubieras nacido.

Diez meses en la luz, redondeando el cielo,  
sol muerto, anochecido, sepultado, eclipsado.  
Sin pasar por el día se marchitó tu pelo;  
atardeció tu carne con el alba en un lado.

El pájaro pregunta por ti, cuerpo al oriente,  
carne naciente al alba y al júbilo precisa;

niño que sólo supo reír, tan largamente,  
que sólo ciertas flores mueren con tu sonrisa.

Ausente, ausente, ausente como la golondrina,  
ave estival que esquiva vivir al pie del hielo:  
golondrina que a poco de abrir la pluma fina,  
naufraga en las tijeras enemigas del vuelo.

Flor que no fue capaz de endurecer los dientes,  
de llegar al más leve signo de la fiereza.  
Vida como una hoja de labios incipientes,  
hoja que se desliza cuando a sonar empieza.

Los consejos del mar de nada te han valido...  
Vengo de dar a un tierno sol una puñalada,  
de enterrar un pedazo de pan en el olvido,  
de echar sobre unos ojos un puñado de nada.

Verde, rojo, moreno: verde, azul y dorado;  
los latentes colores de la vida, los huertos,  
el centro de las flores a tus pies destinado,  
de oscuros negros tristes, de graves blancos yertos.

Mujer arrinconada: mira que ya es de día.  
(¡Ay, ojos sin poniente por siempre en la alborada!)  
Pero en tu vientre, pero en tus ojos, mujer mía,  
la noche continúa cayendo desolada.

## ORILLAS DE TU VIENTRE

¿Qué exaltaré en la tierra que no sea algo tuyo?  
A mi lecho de ausente me echo como a una cruz  
de solitarias lunas del deseo, y exalto  
la orilla de tu vientre.

Clavellina del valle que provocan tus piernas.  
Granada que has rasgado de plenitud su boca.  
Trémula zarzamora suavemente dentada  
donde vivo arrojado.

Arrojado y fugaz como el pez generoso,  
ansioso de que el agua, la lenta acción del agua  
lo devaste: sepulte su decisión eléctrica  
de fértiles relámpagos.

Aún me estremece el choque primero de los dos;  
cuando hicimos pedazos la luna a dentelladas,  
impulsamos las sábanas a un abril de amapolas,  
nos inspiraba el mar.

Soto que atrae, umbría de vello casi en llamas,  
dentellada tenaz que siento en lo más hondo,  
vertiginoso abismo que me recoge, loco  
de la lúcida muerte.

Túnel por el que a ciegas me aferro a tus entrañas.  
Recóndito lucero tras una madre selva  
hacia donde la espuma se agolpa, arrebatada  
del íntimo destino.

En ti tiene el oasis su más ansiado huerto:  
el clavel y el jazmín se entrelazan, se ahogan.  
De ti son tantos siglos de muerte, de locura  
como te han sucedido.

Corazón de la tierra, centro del universo,  
todo se atorbellina, con afán de satélite  
en torno a ti, pupila del sol que te entreabres  
en la flor del manzano.

Ventana que da al mar, a una diáfana muerte  
cada vez más profunda, más azul y anchurosa.  
Su hálito de infinito propaga los espacios  
entre tú y yo y el fuego.

Trágame, leve hoyo donde avanzo y me entierro.  
La losa que me cubra sea tu vientre leve,  
la madera tu carne, la bóveda tu ombligo,  
la eternidad la orilla.

En ti me precipito como en la inmensidad  
de un mediodía claro de sangre submarina,  
mientras el delirante hoyo se hunde en el mar,  
y el clamor se hace hombre.

Por ti logro en tu centro la libertad del astro.  
En ti nos acoplamos como dos eslabones,  
tú poseedora y yo. Y así somos cadena:  
mortalmente abrazados.

[54]

Todo está lleno de ti,  
y todo de mí está lleno:  
llenas están las ciudades,  
igual que los cementerios  
de ti, por todas las casas,  
de mí, por todos los cuerpos.

Por las calles voy dejando  
algo que voy recogiendo:  
pedazos de vida mía  
venidos desde muy lejos.

Voy alado a la agonía,  
arrastrándome me veo  
en el umbral, en el fondo  
latente del nacimiento.

Todo está lleno de mí:  
de algo que es tuyo y recuerdo  
perdido, pero encontrado  
alguna vez, algún tiempo.

Tiempo que se queda atrás  
decididamente negro,  
indeleblemente rojo,  
dorado sobre tu cuerpo.

Todo está lleno de ti,  
traspasado de tu pelo:  
de algo que no he conseguido  
y que busco entre tus huesos.

[55]

Callo después de muerto.  
Hablas después de viva.  
Pobres conversaciones  
desusadas por dichas,  
nos llevan a lo mejor  
de la muerte y la vida.

Con espadas fraguadas  
en silencio, fundidas  
en miradas, en besos,  
en pasiones invictas  
nos herimos, nos vamos  
a la lucha más íntima.  
Con silencio te ataco.  
Con silencio tú vibras.  
Con silencio reluce  
la verdad cristalina.  
Con silencio caemos  
en la noche, en el día.

[56]

La libertad es algo  
que sólo en tus entrañas  
bate como el relámpago.

[57]

Cuerpo sobre cuerpo,  
tierra sobre tierra:  
viento sobre viento.

[58]

Bocas de ira.  
Ojos de acecho.  
Perros aullando.  
Perros y perros.  
Todo baldío.  
Todo reseco.  
Cuerpos y campos,  
cuerpos y cuerpos.

¡Qué mal camino,  
qué ceniciento  
corazón tuyo,  
fértil y tierno!

[59]

Tristes guerras  
si no es amor la empresa.  
Tristes. Tristes.

Tristes armas  
si no son las palabras. Tristes.  
Tristes.

Tristes hombres  
si no mueren de amores.  
Tristes. Tristes.

[60]

Los animales del día  
a los de la noche buscan.

Lejos anda el sol,

cerca la luna.

Animal del mediodía,  
la medianoche te turba.

Lejos anda el sol.  
Cerca la luna.

[61]

## HIJO DE LA LUZ Y DE LA SOMBRA

### I

(HIJO DE LA SOMBRA)

Eres la noche, esposa: la noche en el instante  
mayor de su potencia lunar y femenina.  
Eres la medianoche: la sombra culminante  
donde culmina el sueño, donde el amor culmina.

Forjado por el día, mi corazón que quema  
lleva su gran pisada de sol adonde quieres,  
con un solar impulso, con una luz suprema,  
cumbre de las mañanas y los atardeceres.

Daré sobre tu cuerpo cuando la noche arroje  
su avaricioso anhelo de imán y poderío.  
Un astral sentimiento febril me sobrecoge,  
incendia mi osamenta con un escalofrío.

El aire de la noche desordena tus pechos,  
y desordena y vuelca los cuerpos con su choque.  
Como una tempestad de enloquecidos lechos,  
eclipsa las parejas, las hace un solo bloque.

La noche se ha encendido como una sorda hoguera  
de llamas minerales y oscuras embestidas.

Y alrededor la sombra late como si fuera  
las almas de los pozos y el vino difundidas.

Ya la sombra es el nido cerrado, incandescente,  
la visible ceguera puesta sobre quien ama;  
ya provoca el abrazo cerrado, ciegamente,  
ya recoge en sus cuevas cuanto la luz derrama.

La sombra pide, exige seres que se entrelacen,  
besos que la constelen de relámpagos largos,  
bocas embravecidas, batidas, que atenacen,  
arrullos que hagan música de sus mudos letargos.

Pide que nos echemos tú y yo sobre la manta,  
tú y yo sobre la luna, tú y yo sobre la vida.  
Pide que tú y yo ardamos fundiendo en la garganta,  
con todo el firmamento, la tierra estremecida.

El hijo está en la sombra que acumula luceros,  
amor, tuétano, luna, claras oscuridades.  
Brotan de sus perezas y de sus agujeros,  
y de sus solitarias y apagadas ciudades.

El hijo está en la sombra: de la sombra han surgido,  
y a su origen infunden los astros una siembra,  
un zumo lácteo, un flujo de cálido latido,  
que ha de obligar sus huesos al sueño y a la hembra.

Moviendo está la sombra sus fuerzas siderales,  
tendiendo está la sombra su constelada umbría,  
volcando las parejas y haciéndolas nupciales.  
Tú eres la noche, esposa. Yo soy el mediodía.

(HIJO DE LA LUZ)

Tú eres el alba, esposa: la principal penumbra,  
recibes entornadas las horas de tu frente.  
Decidido al fulgor, pero entornado, alumbra  
tu cuerpo. Tus entrañas forjan el sol naciente.

Centro de claridades, la gran hora te espera  
en el umbral de un fuego que el fuego mismo abrasa:  
te espero yo, inclinado como el trigo a la era,  
colocando en el centro de la luz nuestra casa.

La noche desprendida de los pozos oscuros,  
se sumerge en los pozos donde ha echado raíces.  
Y tú te abres al parto luminoso, entre muro  
que se rasgan contigo como pétreas matrices.

La gran hora del parto, la más rotunda hora:  
estallan los relojes sintiendo tu alarido,  
se abren todas las puertas del mundo, de la aurora,  
y el sol nace en tu vientre, donde encontró su nido.

El hijo fue primero sombra y ropa cosida  
por tu corazón hondo desde tus hondas manos.  
Con sombras y con ropas anticipó su vida,  
con sombras y con ropas de gérmenes humanos.

Las sombras y las ropas sin población, desiertas,  
se han poblado de un niño sonoro, un movimiento,  
que en nuestra casa pone de par en par las puertas,  
y ocupa en ella a gritos el luminoso asiento.

¡Ay, la vida: qué hermoso penar tan moribundo!  
Sombras y ropas trajo la del hijo que nombras.  
Sombras y ropas llevan los hombre por el mundo.  
Y todos dejan siempre sombras: ropas y sombras.

Hijo del alba eres, hijo del mediodía.  
Y ha de quedar de ti luces en todo impuestas,  
mientras tu madre y yo vamos a la agonía,  
dormidos y despiertos con el amor a cuestras.

Hablo y el corazón me sale en el aliento.  
Si no hablara lo mucho que quiero me ahogaría.  
Con espliego y resinas perfume tu aposento.  
Tú eres el alba, esposa. Yo soy el mediodía.

### III

#### (HIJO DE LA LUZ Y DE LA SOMBRA)

Tejidos en el alma, grabados, dos panales  
no pueden detener la miel en los pezones.  
Tus pechos en el alba: maternos manantiales,  
luchan y se atropellan con blancas efusiones.

Se han desbordado, esposa, lunarmente tus venas,  
hasta inundar la casa que tu sabor rezuma.  
Y es como si brotaras de un pueblo de colmenas,  
tú toda una colmena de leche con espuma.

Es como si tu sangre fuera dulzura toda,  
laboriosas abejas filtradas por tus poros.  
Oigo un clamor de leche, de inundación, de boda  
junto a ti, recorrida por caudales sonoros.

Caudalosa mujer, en tu vientre me entierro.  
Tu caudaloso vientre será mi sepultura.  
Si quemaran mis huesos con la llama del hierro,  
verían qué grabada llevo allí tu figura.

Para siempre fundidos en el hijo quedamos:  
fundimos como anhelan nuestras ansias voraces:  
en un ramode tiempo, de sangre, los dos ramos,  
en un haz de caricias, de pelo, los dos haces.

Los muertos, con un fuego congelado que abrasa,  
laten junto a los vivos de una manera terca.  
Viene a ocupar el hijo los campos y la casa  
que tú y yo abandonamos quedándonos muy cerca.

Haremos de este hijo generador sustento,  
y hará de nuestra carne materia decisiva:  
donde sienten su alma las manos y el aliento  
las hélices circulen, la agricultura viva.

Él hará que esta vida no caiga derribada,  
pedazo desprendido de nuestros dos pedazos,  
que de nuestras dos bocas hará una sola espada  
y dos brazos eternos de nuestros cuatro brazos.

No te quiero a ti sola: te quiero en tu ascendencia  
y en cuanto de tu vientre descenderá mañana.  
Porque la especie humana me han dado por herencia  
la familia del hijo será la especie humana.

Con el amor auestas, dormidos y despiertos,  
seguiremos besándonos en el hijo profundo.  
Besándonos tú y yo se besan nuestro muertos,  
se besan los primeros pobladores del mundo.

[62]

(LA LLUVIA)

Ha enmudecido el campo, presintiendo la lluvia.  
Reaparece en la tierra su primer abandono.  
La alegría del cielo se desconsuela a veces,  
sobre un pastor sediento.

Cuando la lluvia llama se remueven los muertos.  
La tierra se hace un hoyo removido, oloroso.  
Los árboles exhalan su último olor profundo  
despuestos a morir.

Bajo la lluvia adquiere la voz de los relojes  
la gravedad, la angustia de la postrera hora.  
Reviven las heridas visibles y las otras  
que sangran hacia dentro.

Todo se hace entrañable, reconcentrado, íntimo.  
Como bajo el subsuelo, bajo el signo lluvioso.  
Todo, todo parece desear ahora  
la paz definitiva.

Llueve como una sangre transparente, hechizada.  
Me siento traspasado por la humedad del suelo  
Que habrá de sujetarme para siempre a la sombra,  
para siempre a la lluvia.

El cielo se desangra pausadamente herido.  
El verde intensifica la penumbra en las hojas.  
Los troncos y los muertos se oscurecen aún más  
por la pasión del agua.

Y retoñan las cartas viejas en los rincones  
que olvido bajo el sol. Los besos de anteayer,  
las maderas más viejas y reseca, los muertos  
retoñan cuando llueve.

Bodegas, pozos, almas, saben a más hundidos.  
Inundas, casi sepultados, mis sentimientos,  
tú, que, brumosa, inmóvil pareces el fantasma  
de tu fotografía.

Música de la lluvia, de la muerte, del sueño,  
.....  
Todos los animales, fatídicos, se inclinan  
debajo de las gotas.

Suena en las hojas secas igual que en las esquinas,  
suena en el mar la lluvia como en un imposible.  
Suena dentro del surco como en un vientre seco,  
seco, sordo, baldío.

Suena en las hondonadas en los barrancos: suena  
como una pasión íntima suicidada o ahogada.  
Suena como las balas penetrando la carne,  
como el llanto de todos.

Redoblan sus tambores, tañe su flauta lenta,  
su lagrimosa lengua que lame tercamente.  
Y siempre suena como sobre los ataúdes,  
los dolores, la nada.

[63]

Menos tu vientre,  
todo es confuso.  
Menos tu vientre,  
todo es futuro,  
fugaz, pasado  
baldío, turbio.  
Menos tu vientre,  
todo es oculto.  
Menos tu vientre,  
todo inseguro,  
todo postrero,  
polvo sin mundo.  
Menos tu vientre  
todo es oscuro.  
Menos tu vientre  
claro y profundo.

[64]

#### ANTES DEL ODIO

Beso soy, sombra con sombra.  
Beso, dolor con dolor,  
por haberme enamorado,  
corazón sin corazón,  
de las cosas, del aliento  
sin sombra de la creación  
Sed con agua en la distancia,  
pero sed alrededor.

Corazón en una copa  
donde me lo bebo yo,  
y no se lo bebe nadie,  
nadie sabe su sabor.  
Odio, vida: ¡cuánto odio  
sólo por amor!

No es posible acariciarte  
con las manos que me dio  
el fuego de más deseo,  
el ansio de más ardor.  
Varias alas, varios vuelos  
abatan en ellas hoy  
hierros que cercan las venas  
y las muerden con rencor.  
Por amor, vida, abatido,  
pájaro sin remisión.  
Sólo por amor odiado.  
Sólo por amor.

Amor, tu bóveda arriba  
y no abajo siempre, amor,  
sin otra luz que estas ansias,  
sin otra iluminación.  
Mírame aquí encadenado,  
escupido, sin calor,  
a los pies de la tiniebla  
más súbita, más feroz,  
comiendo paz y cuchillo  
como buen trabajador  
y a veces cuchillo sólo,  
sólo por amor.

Todo lo que significa  
golondrinas, ascensión,  
claridad, anchura, aire,  
decidido espacio, sol,  
horizonte aleteante,  
sepultado en un rincón.  
Esperanza, mar, desierto,  
sangre, monte rodador:  
libertades de mi alma  
clamorosas de pasión,  
desfilando por mi cuerpo,  
donde no se quedan, no,  
pero donde se despliegan,  
sólo por amor.

Porque dentro de la triste

guirnalda del eslabón,  
del sabor a carcelero  
constante, y a paredón,  
y a precipicio en acecho,  
alto, alegre, libre soy.  
Alto, alegre, libre, libre,  
sólo por amor.

No, no hay cárcel para el hombre.  
No podrán atarme, no.  
Este mundo de cadenas  
me es pequeño y exterior.  
¿Quién encierra una sonrisa?  
¿Quién amuralla una voz?  
A lo lejos tú, más sola  
que la muerte, la una y yo.  
A lo lejos tú, sintiendo  
en tus brazos mi prisión:  
en tus brazos donde late  
la libertad de los dos.  
Libre soy. Siénteme libre.  
Sólo por amor.

[65]

Palomar del arrullo  
fue la habitación.  
Provocabas palomas  
con el corazón.

Palomar, palomar  
derribado, desierto,  
sin arrullo por nunca jamás.

[66]

LA BOCA

Boca que arrastra mi boca:  
boca que me has arrastrado:  
boca que vienes de lejos  
a iluminarme de rayos.  
Alba que das a mis noches  
un resplandor rojo y blanco.  
Boca poblada de bocas:  
pájaro lleno de pájaros.

Canción que vuelve las alas  
hacia arriba y hacia abajo.  
Muerte reducida a besos,  
a sed de morir despacio,  
dando a la grana sangrante  
dos tremendos aletazos.  
El labio de arriba el cielo  
y la tierra el otro labio.

Beso que rueda en la sombra:  
beso que viene rodando  
desde el primer cementerio  
hasta los últimos astros.  
Astro que tiene tu boca  
enmudecido y cerrado,  
hasta que un roce celeste  
hace que vibren sus párpados.

Beso que va a un porvenir  
de muchachas y muchachos,  
que no dejarán desiertos  
ni las calles ni los campos.

¡Cuántas bocas enterradas,  
sin boca, desenterramos!

Beso en tu boca por ellos,  
brindo en tu boca por tantos  
que cayeron sobre el vino  
de los amorosos vasos.  
Hoy son recuerdos, recuerdos,  
besos distantes y amargos.

Hundo en tu boca mi vida,  
oigo rumores de espacios,  
y el infinito parece  
que sobre mí se ha volcado.

He de volverte a besar,  
he de volver, hundo, caigo,  
mientras descienden los siglos  
hacia los hondos barrancos  
como una febril nevada  
de besos y enamorados.

Boca que desenterraste  
el amanecer más claro  
con tu lengua. Tres palabras,  
tres fuegos has heredado:  
vida, muerte, amor. Ahí quedan  
escritos sobre tus labios.

[67]

La basura diaria  
que de los hombres queda  
sobre mis sentimientos  
y mis sentidos pesa.

Es la triste basura  
de los turbios deseos,  
de las pasiones turbias.

[68]

Cerca del agua te quiero llevar,  
porque tu arrullo trascienda del mar.

Cerca del agua te quiero tener,  
porque te aliente su vívido ser.

Cerca del agua te quiero sentir,  
porque la espuma te enseñe a reír.

Cerca del agua te quiero, mujer,  
ver, abarcar, fecundar, conocer.

Cerca del agua perdida del mar,  
que no se puede perder ni encontrar.

[69]

El azahar de Murcia  
y la palmera de Elche  
para exaltar la vida  
sobre tu vida ascienden.

El azahar de Murcia  
y la palmera de Elche  
para seguir la vida  
bajan sobre tu muerte.

[70]

### ASCENSIÓN DE LA ESCOBA

Coronad a la escoba de laurel, mirto, rosa.  
Es el héroe entre aquellos que afrontan la basura.  
Para librar el polvo sin vuelo cada cosa  
bajó, porque era palma y azul, desde la altura.

Su ardor de espada joven y alegre no reposa.  
Delgada de ansiedad, pureza, sol, bravura,  
azucena que barre sobre la misma fosa,  
es cada vez más alta, más cálida, más pura.

Nunca: la escoba nunca será crucificada,  
porque la juventud propaga su esqueleto

que es una sola flauta muda, pero sonora.

Es una sola lengua sublime y acordada.  
Y ante su aliento raudo se ausenta el polvo quieto.  
Y asciende una palmera, columna hacia la aurora.

[71]

## DESPUÉS EL AMOR

No pudimos ser. La tierra  
no pudo tanto. No somos  
cuanto se propuso el sol  
en un anhelo remoto.  
Un pie se acerca a lo claro.  
En lo oscuro insiste el otro.  
Porque el amor no es perpetuo  
en nadie, ni en mí tampoco.  
El odio aguarda su instante  
dentro del carbón más hondo.  
Rojo es el odio y nutrido.  
El amor, pálido y solo.  
Cansado de odiar, te amo.  
Cansado de amar, te odio.

Llueve tiempo, llueve tiempo.  
Y un día triste entre todos,  
triste por toda la tierra,  
triste desde mí hasta el lobo,  
dormimos y despertamos  
con un tigre entre los ojos.

Piedras, hombres como piedras,  
duros y plenos de encono,  
chocan en el aire, donde  
chocan las piedras de pronto.

Soledades que hoy rechazan

y ayer juntaban sus rostros.  
Soledades que en el beso  
guardan el rugido sordo.  
Soledades para siempre.  
Soledades sin apoyo.

Cuerpos como un mar voraz,  
entrechocado, furioso.  
Solitariamente atados  
por el amor, por el odio,  
por las venas surgen hombres,  
cruzan las ciudades, torvos.

En el corazón arraiga  
solitariamente todo.  
Huellas sin compañía quedan  
como en el agua, en el fondo.

Sólo una voz, a lo lejos,  
siempre a lo lejos la oigo,  
acompaña y hace ir  
igual que el cuello a los hombros.

Sólo una voz me arrebató  
este armazón espinoso  
de vello retrocedido  
y erizado que me pongo.

Los secos vientos no pueden  
secar los mares jugosos.  
Y el corazón permanece  
fresco en su cárcel de agosto  
porque esa voz es el arma  
más tierna de los arroyos:

"Miguel: me acuerdo de ti  
después del sol y del polvo,  
antes de la misma luna,  
tumba de un sueño amoroso."

Amor: aleja mi ser  
de sus primeros escombros,  
y edificándome, dicta  
una verdad como un soplo.  
Después del amor, la tierra.  
Después de la tierra, todo.

[72]

El número de sangres  
que el mundo iluminó  
en dos halló el principio:  
tú y yo.

El número de sangres  
que es cada vez mayor  
en dos busca sus fines:  
tú y yo.

El número de sangres  
que en el espacio son  
en dos son infinitos:  
tú y yo.

[73]

La cantidad de mundos  
que con los ojos abres,  
que cierras con los brazos.

La cantidad de mundos  
que con los ojos cierras,  
que con los brazos abres.

[74]

Entre nuestras dos sangres

algo que aparta, algo  
que aleja, impide, ciega,  
sucede palmo a palmo.

Entre nuestras dos sangres  
va sucediendo algo,  
arraiga el horizonte,  
hace anchura el espacio.

Entre nuestras dos sangres  
ha de suceder algo,  
un puente como un niño,  
un niño como un arco.

Entre nuestras dos sangres  
hay cárceles con manos.  
Cuanto sucede queda  
entre los dos de paso.

[75]

A la luna venidera  
te acostarás a parir  
y tu vientre irradiará  
claridades sobre mí.

Alborada de tu vientre,  
cada vez más claro en sí,  
esclareciendo los pozos,  
anocheciendo el marfil.

A la luna venidera  
el mundo se vuelve a abrir.

[76]

Vino. Dejó las armas,  
las garras, la maleza.

La suavidad que sube,  
la suavidad que reina  
sobre la voz, el paso,  
sobre la piel, la pierna,  
arrebató su cuerpo  
y estremeció sus cuerdas.

Se consumó la fiera.

La noche sobrehumana  
la sangre ungió de estrellas,  
relámpagos, caricias,  
silencios, besos, penas.

Memorias de la fiera.

Pero al venir el alba  
se abalanzó sobre ella  
y recobró las armas,  
las garras, la maleza.  
Salió. Se fue dejando  
locas de amor las puertas.

Se reanimó la fiera.

Y espera desde entonces  
hasta que el hombre vuelva.

[77]

El mundo es como aparece  
ante mis cinco sentidos,  
y ante los tuyos que son  
las orillas de los míos.  
El mundo de los demás  
no es el nuestro: no es el mismo.  
Lecho del agua que soy,  
tú, los dos, somos el río  
donde cuanto más profundo

se ve más despacio y límpido.  
Imágenes de la vida:  
cada vez las recibimos,  
nos reciben entregados  
más unidamente a un ritmo.  
Pero las cosas se forman  
con nuestros propios delirios.

El aire tiene el tamaño  
del corazón que respiro  
y el sol es como la luz  
con que yo le desafío.  
Ciegos para los demás,  
oscuros, siempre remisos,  
miramos siempre hacia adentro,  
vemos desde lo más íntimo.  
Trabajo y amor me cuesta  
conmigo así, ver contigo:  
aparecer, como el agua  
con la arena, siempre unidos.  
Nadie me verá del todo  
ni es nadie como lo miro.  
Somos algo más que vemos,  
algo menos que inquirimos.  
Algún suceso de todos  
pasa desapercibido.  
Nadie nos ha visto. A nadie  
ciegos de ver, hemos visto.

[78]

## GUERRA

Todas las madres del mundo,  
ocultan el vientre, tiemblan,  
y quisieran retirarse  
a virginidades ciegas,  
el origen solitario  
y el pasado sin herencia.

Pálida, sobrecogida  
la fecundidad se queda.  
El mar tiene sed y tiene  
sed de ser agua la tierra.  
Alarga la llama el odio  
y el amor cierra las puertas.  
Voces como lanzas vibran,  
voces como bayonetas.  
Bocas como puños vienen,  
puños como cascos llegan.  
Pechos como muros roncós,  
piernas como patas recias.  
El corazón se revuelve,  
se atorbellina, revienta.  
Arroja contra los ojos  
súbitas espumas negras.

La sangre enarbola el cuerpo,  
precipita la cabeza  
y busca un hueco, una herida  
por donde lanzarse afuera.

La sangre recorre el mundo  
enjaulada, insatisfecha.  
Las flores se desvanecen  
devoradas por la hierba.  
Ansias de matar invaden  
el fondo de la azucena.  
Acoplarse con metales  
todos los cuerpos anhelan:  
desposarse, poseerse  
de una terrible manera.

Desaparecer: el ansia  
general, creciente, reina.  
Un fantasma de estandartes,  
una bandera quimérica,  
un mito de patrias: una  
grave ficción de fronteras.

Músicas exasperadas,

duras como botas, huellan  
la faz de las esperanzas  
y de las entrañas tiernas.  
Crepita el alma, la ira.  
El llanto relampaguea.  
¿Para qué quiero la luz  
si tropiezo con tinieblas?

Pasiones como clarines,  
coplas, trompas que aconsejan  
devorarse ser a ser,  
destruirse, piedra a piedra.  
Relinchos. Retumbos. Truenos.  
Salivazos. Besos. Ruedas.  
Espuelas. Espadas locas  
abren una herida inmensa.

Después, el silencio, mudo  
de algodón, blanco de vendas,  
cárdeno de cirugía,  
mutilado de tristeza.  
El silencio. Y el laurel  
en un rincón de osamentas.  
Y un tambor enamorado,  
como un vientre tenso, suena  
detrás del innumerable  
muerto que jamás se aleja.

[79]

### [NANAS DE LA CEBOLLA]

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre:  
escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla:  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.

En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre,  
escarchaba de azúcar,  
cebolla y sangre.

Una mujer morena,  
resuelta en luna,  
derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríeta, niño,  
que te tragas la luna  
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,  
ríete mucho.  
Es tu risa en los ojos  
la luz del mundo.  
Ríete tanto  
que en el alma, al oírte,  
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.

Es tu risa la espada  
más victoriosa.  
Vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol,  
porvenir de mis huesos  
y de mi amor.

La carne aleteante,

súbito el párpado,  
y el niño como nunca  
coloreado.  
¡Cuánto jilguero  
se remonta, aletea,  
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño.  
Nunca despiertes.  
Triste llevo la boca.  
Ríete siempre.  
Siempre en la cuna,  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,  
tan extendido,  
que tu carne parece  
cielo cernido.  
¡Si yo pudiera  
remontarme al origen  
de tu carrera!

Al octavo mes ríes  
con cinco azahares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.

Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.

Vuela niño en la doble  
luna del pecho.

Él, triste de cebolla.  
Tú, satisfecho.  
No te derrumbes.  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.

[80]

Debajo del granado  
de mi pasión  
amor, amor he llorado  
¡ay de mi corazón!

Al fondo del granado  
de mi pasión  
el fruto se ha desangrado  
¡ay de mi corazón!

[81]

El mar también elige  
puertos donde reír  
como los marineros.

El mar de los que son.

El mar también elige  
puertos donde morir.  
Como los marineros.

El mar de los que fueron.

[82]

¿Quién llenará este vacío  
de cielo desalentado  
que deja tu cuerpo al mío?

[83]

No vale entristecerse.  
La sombra que te lo ha dado.  
La sombra que se lo lleve.

[84]

Me descansa  
sentir que te arrullan  
las aguas.  
Me consuela  
sentir que te abraza  
la tierra.

[85]

Cuerpos, soles, alboradas,  
cárceles y cementerios,  
donde siempre hay un pedazo  
de sombra para mi cuerpo.

[86]

Suave aliento suave  
claro cuerpo claro  
densa frente densa  
penetrante labio.  
Vida caudalosa,  
vientre de dos arcos.  
Todo lo he perdido, tierra  
todo lo has ganado.

[87]

Los animales íntimos  
que forman tu pasado  
hicieron firme la negrura de tu pelo.  
Los animales íntimos  
que forman mi pasado  
ambicionaron con firmeza retenerlo.

[88]

Enciende las dos puertas,  
abre la lumbre.  
No sé lo que me pasa  
que tropiezo en las nubes.

[89]

Entre las fatalidades  
que somos tú y yo, él ha sido  
la fatalidad más grande.

[90]

Dicen que parezco otro.  
Pero sigo siendo el mismo  
desde tu vientre remoto.

[91]

El pozo y la palmera  
se ahondan en tu cuerpo  
poblado de ascendencias.

[92]

La oliva y el limón

las desentrañaron  
desde tu corazón.

[93]

Tengo celos de un muerto,  
de un vivo, no.

Tengo celos de un muerto  
que nunca te miró.

[94]

Quise despedirme más,  
y sólo vi tu pañuelo  
lejano irse.

Imposible.

Y un golpe de polvo vino  
a cegarme, ahogarme, herirme.  
Polvo desde entonces trago.

Imposible.

[95]

No te asomes  
a la ventana,  
que no hay nada en esta casa.

Asómate a mi alma.

No te asomes  
al cementerio,  
que no hay nada entre estos huesos.

Asómate a mi cuerpo.

[96]

De la contemplación  
nace la rosa:  
del amor el naranjo  
y el laurel:  
tú y yo del beso aquél.

[97]

Muerto mío.  
Te has ido con el verano.  
¿Sientes frío?

[98]

Dime desde allá abajo  
la palabra *te quiero*.

¿Hablas bajo la tierra?

Hablas como el silencio.

¿Quieres bajo la tierra?

Bajo la tierra quiero  
porque hacia donde cruzas  
quiere cruzar mi cuerpo.

Ardo desde allá abajo  
y alumbro tu recuerdo.

[99]

Querer, querer, querer:  
ésa fue mi corona,  
ésa es.

[100]

No te lavas ni te peinas,  
ni sales de ese rincón.  
Contigo puede la sombra,  
conmigo el sol.

[101]

Llama, ¿para quién?  
Llama, para alguien.  
Cruza las tinieblas  
y no alumbra a nadie.

[102]

Son míos, ¡ay! son míos  
los bellos cuerpos muertos,  
los bellos cuerpos vivos,  
los cuerpos venideros.

Son míos, ¡ay! son míos  
a través de tu cuerpo.

[103]

Tanto río que va al mar  
donde no hace falta el agua.  
Tantos campos que se secan.  
Tantos cuerpos que se abrazan.

[104]

La fuerza que me arrastra  
hacia el sur de la tierra  
es mi sangre primera.  
La fuerza que me arrastra  
hacia el fondo del sur,  
muerto mío, eres tú.

[105]

Cuando te hablo del muerto  
se te quedan las manos  
quietas sobre mi cuerpo.

Háblame de la muerta.  
Y encontrarás mis manos  
sobre tu cuerpo quietas.

[106]

No puedo olvidar  
que no tengo alas,  
que no tengo mar,  
vereda ni nada  
con que irte a besar.

[107]

¿Para qué me has parido, mujer?:  
¿para qué me has parido?

Para dar a los cuerpos de allá  
este cuerpo que siento hacia aquí,  
hacia ti traído.

Para qué me has parido, mujer,

si tan lejos de ti me has parido.

[108]

Tú de blanco, yo de negro,  
vestidos nos abrazamos.  
Vestidos aunque desnudos  
tú de negro, yo de blanco.

[109]

De aquel querer mío,  
¿qué queda en el aire?

Sólo un traje frío  
donde ardió la sangre.

[110]

Rotos, rotos: ¡Qué rotos!  
Rotos: cristales rotos  
de tanto dilatarse  
en ver, odiar, mis ojos.

Rotos: por siempre rotos.  
Rotos: espejos rotos  
caídos, sin imagen,  
sin dirección, tus ojos.